

2º. CONGRESO MEXICANO DE TARJETAS POSTALES

VISTAS DE LOS VOLCANES

Exponente:

Dr. William Breen Murray

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad de Monterrey

San Pedro Garza García, Nuevo León

Los volcanes nevados del Eje Volcánico siempre han sido símbolos naturales de México. Dominan el paisaje de las grandes ciudades del centro del país, como la Ciudad de México, Puebla, Toluca, Orizaba, Córdoba y Cuernavaca, una zona donde vive el 20% de la población nacional. Son factores determinantes de la fertilidad y productividad de la tierra, y del clima y la cantidad de agua en la zona, además de ser una presencia que impone condiciones cuando entran en sus etapas de actividad.

Los picos nevados de México son:

- El Popocatepetl (La Montaña Humeante) (5,452 msnm) 19° 01' Lat. N. 98° 37' Long. O.
- El Ixtaccíhuatl (La Mujer Dormida) (5,286 msnm) 19° 11' Lat. N. 97° 17' Long. O.
- El Citlaltépetl (La Montaña de la Estrella) (conocido como el Pico de Orizaba) (5,675 msnm) 19° 02' Lat. N. 97° 17' Long. O.
- El Xinantécatl (El Señor Desnudo) (conocido como el Nevado de Toluca) (4,680 msnm) 19° 06' Lat. N. 99° 45' Long. O.

Todos pertenecen a un mismo Eje Volcánico, producto del choque entre la placa continental de Norteamérica y las placas oceánicas de Rivera y Cocos. Las tensiones sobre esta falla producen tanto terremotos como una actividad volcánica muy variable e intermitente pero constante a lo largo del tiempo de la ocupación humana. Los habitantes humanos han visto muchos cambios en los volcanes y sufrido las consecuencias de sus episodios de actividad intensiva.

La última erupción del Nevado de Toluca sucedió hace 10,500 años cuando los habitantes humanos eran cazadores de mamút. Dejó una capa de ceniza que abarca todo el Valle de México. Sin embargo, hay evidencias de erupciones menores hace 3300 años en el Nevado de Toluca y hace 700 años en el pico vecino de Jocotitlán respectivamente. Los cronistas españoles reportan que los indígenas de esa región recordaron una 'lluvia caliente' que causó la pérdida de sus cosechas y había matado a muchas personas. Tal vez sea un recuerdo de esta última erupción.

Según los estudios geológicos, el Pico de Orizaba es producto de una gran cantidad de erupciones. La última erupción importante ocurrió hace 4100 años, cuando aparecen las primeras aldeas de agricultores en el vecino valle de Tehuacán, pero se han reportado por lo menos siete erupciones menores entre el siglo XIII y el siglo XIX. Dicha actividad ha producido yacimientos importantes de obsidiana, materia prima para la producción de navajas y otras herramientas filosas. La explotación de las canteras de obsidiana remonta al período Preclásico Medio (1000-100 A.C.) y continúa hasta los tiempos de los Aztecas.

Actualmente, el Popocatepetl es el único pico del Eje Volcánico que se encuentra en actividad. Su cumbre actual data de una erupción hace 3800 años, pero la mayor erupción ocurrió en el I siglo D.C., dos siglos después de la fundación de la ciudad de Teotihuacán. En esta ocasión, el volcán emitió una columna que alcanzó entre 20-30

kilómetros de altura y depositó 3.2 km² de piedra pómez que sepultó por completo un asentamiento importante de 4000 personas en la falda nororiental del pico. Otra erupción en el noveno siglo D.C. fue un evento global que dejó su huella en las capas de hielo de Groenlandia. Cuando llegaron los españoles en 1519, encontraron el volcán en plena actividad y Cortés envió un pelotón de soldados con guías para “..saber el secreto de aquel humo de dónde y cómo salía...”. Su etapa actual de actividad empezó en 1994 y continúa hasta la fecha.

Muy aparte de su impacto en el entorno físico, los volcanes han tenido un impacto importante en la cultura de los habitantes vecinos. Su valor simbólico es atestiguado por los vestigios arqueológicos muy variados que se han encontrado en sitios de alta montaña. Estos se concentran especialmente alrededor del Popocatepetl donde se han detectado una estructura rectangular llamado tetzacualco que servían para la observación del Sol en la fecha del equinoccio, localizado a 4000 m. de altura.

Otros tres estructuras de este tipo fueron hallados en las faldas del Ixtaccíhuatl, y en el pico del mismo, los arqueólogos hallaron ofrendas diversas, incluyendo una docena de ‘rayos de Tlaloc’, una vara de madera de forma serpentina. A 5 km. del pueblo de Amecameca y una altitud de 2590 m. se encuentra un roca monolíticamente ahora en muy pobre condición- esculpida en forma de altar con una escalinata que da acceso a su ápice. Los petrograbados en los lados pueden ser representaciones de la figura de Moctezoma II con una fecha que corresponde al año 1502, año de su ascensión al poder.

En el Nevado de Toluca, investigaciones subacuáticas recientes hallaron varas semejantes en los lagos del Sol y Luna junto con ofrenda de bolas de copal que todavía preservaban su olor. La cerámica recuperada alrededor corresponde al período Posclásico Tardío. Además, se localizaron siete petrograbados con representaciones asociados al culto a la Luna y el pulque.

Las crónicas e códices coloniales mencionan varios ciclos rituales asociados con peregrinaciones a los sitios de alta montaña. Cada uno de los picos está envuelto en leyenda y mito personificado en los mismos nombres atribuidos a ellos. Los estudios más recientes han demostrado el origen de estas atribuciones en el uso de los picos como marcadores celestes dentro de un calendario solar anual. Esta conexión entre las montañas y los cambios estacionales del clima es revelado en las orientaciones de algunas de las estructuras más antiguas de la zona, como las pirámides de Cuicuilco y Teotihuacan.

La extensión del hielo en los picos nevados también ha variado a lo largo del tiempo. Los estudios del eminente arqueólogo alpinista mexicano José L. Lorenzo revelaron que durante la última edad de Hielo hace unos 10,000 años, las glacières del Popo bajaron hasta 3000 m. de altura. El valle de México y buena parte del Altiplano hubiera sido un paisaje de alta montaña rodeado de picos nevados.

Hoy en día los picos nevados de México son los únicos que existen en la zona tropical del continente de América del Norte. Perduran los glacières de montaña solamente en el Popocatepetl, el Ixtaccihuatl y el Citlaltépetl, aunque ahora reducidos a remanentes, mientras que la nieve permanente que dio su nombre al Nevado de Toluca ya desapareció.

La temática de los picos nevados aparece en los primeros postales producidos en México a principios del siglo XX. En esta época el turismo americano empieza a llegar vía las nuevas rutas ferroviarias y el destino final de estos viajes solía ser la Ciudad de México. La vista de los volcanes que dominaban el paisaje en ese entonces hubiera sido la primera gran novedad impactante de su visita, totalmente diferente a cualquier paisaje conocido y por eso grabado en la memoria por todos los turistas americanos que lo vieron. Era una vista que había inspirado los óleos de grandes artistas como José Velasco, pero el mercado turístico demandaba imágenes de su belleza a precios más accesibles para llevar (o enviar) como recuerdos. Los primeros fotógrafos respondieron a esa demanda con obras notables. Podemos

decir que los volcanes presentan un paisaje naturalmente fotogénico, y los fotógrafos buscaron tomas que aprovechaban todas sus profundidades, ángulos, colores y contrastes estacionales.

Los postales también documentan los cambios en el entorno de los volcanes a lo largo de más de un siglo. Los primeros muestran un paisaje campesino de tierras cultivadas cerca de poblados dominados por su iglesia colonial. Por los años 30s aparecen las primeras vistas aéreas de los picos, tomas impresionantes y dramáticas desde ángulos jamás vistos. En las décadas subsecuentes, como consecuencia del crecimiento de la ciudad de México, la vista más típica de los volcanes es de lejos sobre el perfil de los edificios urbanos. El contraste entre los campos de cultivo con el bosque y nieve de fondo es reemplazado por lo de la mancha urbana que contrasta con los lejanos picos nevados que flotan en otro mundo totalmente ajeno. Su magia se reduce más bien a una medida visual del grado de contaminación del aire en un día determinado y la vista de cerca es desde una carretera pavimentada.

Actualmente, el calentamiento global pone en duda la permanencia de los picos nevados de México. Si los pronósticos se cumplan, en las próximas décadas del siglo XXI, las imágenes postales de antaño se convertirán en un recuerdo y testimonio de escenas y paisajes desaparecidos o por desaparecer en un futuro no muy lejano. No obstante, el paisaje a futuro seguirá siendo un producto de su presencia y una medida de los cambios en los procesos geológicos y climáticos a nivel planetario, cualesquiera que sean las condiciones que se presentan.

MUCHAS GRACIAS

Bibliografía

- La Tarjeta Postal. 2000 Número especial de Artes de México coordinado por Gloria Fraser Giffords
- Lorenzo, José L. 1964 Los Glaciares de México. México: Instituto de Geofísica, U.N.A.M.
- Condiciones Periglaciares de la Altas Montañas de México. México: Depto. De Prehistoria, I.N.A.H.
- Mirambell, Lorena 2009 “José Luis Lorenzo y los Glaciares” Arqueología Mexicana XVI: No. 95, pag. 58.
- Montero García, Ismael Arturo 2009 “Los Grandes Volcanes y la Arqueología” Arqueología Mexicana XVI: No. 95: 48-53.